



✱ SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS ✱

### INTRODUCCIÓN

*Grupo escultórico de piedra policroma del siglo XIV.*

*Liberada ya del profundo hieratismo románico que presentaba a **María** como trono-expositor del **Hijo**, aparece aquí revestida de la nueva sensibilidad gótica (cristalizada en las formas del gótico francés); su figura se arquea, la composición rechaza la rígida frontalidad y la simetría, las formas se aproximan a la realidad visible por más que se mantenga una conceptualización de rasgos y se explora sobre todo una relación entre **Madre** e **Hijo** de fuerte contenido teológico.*

### ASPECTOS TRINITARIOS

***Hija** del **Padre**. **Madre** del **Hijo**. **Sagrario** del **Espíritu Santo**; a esta referencia trinitaria aluden quizá los tres lirios de su corona real y los círculos envueltos a su vez en un trilóbulo que salpican su manto.*

## **APLICACIÓN DE LOS CINCO SENTIDOS**

Gestos y miradas hilvanan un diálogo intenso; una suerte de delicada y amorosa danza. El rostro de *María* se vuelve levemente para que sus ojos y los del *Niño* se encuentren, *Ella* mira hacia abajo y *Él* hacia arriba, formándose así una diagonal que une *Sus* miradas. Una mano de *Jesús* busca la toca de la *Madre* y apoya la otra sobre el lirio que *Ella* le presenta, cerrándose en ese gesto un círculo de enorme fuerza expresiva. Esta flor (presente también en el pecho de *María* en forma de colgante), símbolo de la *Realeza* de *María*, tradicionalmente utilizada para representar la realeza francesa, y posible alusión al *Paraíso* cuya belleza ha restaurado *María* como nueva *Eva*, se convierte en punto de unión y explosión de los sentidos:

- **vista** en el juego de miradas;
- **tacto** en la caricia del *Niño* y en las yemas de los dedos de *Madre* e *Hijo*, apoyadas sobre el lirio, también expresión de la virginidad que compartirán;
- **olfato** en el aroma desprendido por la flor misma;
- y hasta **oído** en esa íntima conversación que es posible intuir, suspendida durante siglos, como cincelada también en piedra, de comisura a comisura de los labios.
- El rostro de la *Madre* recoge el eco enigmático de la “sonrisa ática”, siempre asociada a la sabiduría. Y esa sonrisa misteriosa, ensimismada de *María* contemplando al *Niño* ¿no nos podría remitir a que está **gustando** internamente “todo lo que guardaba en su corazón” o el fruto real y visible del misterio de la *Encarnación*, acaecido en *Ella*?

Gerardo Díaz Quirós.  
Madrid, 2008



✱ MONASTERIO CISTERCIENSE ✱

SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS

✱ BURGOS, 2008 ✱